

CUADROS DE VIDA Y RECURSOS LIMITADOS EN EL USO DE LA ENERGIA

Prof. Nesrin KARAKE

IDE. Universidad Nacional de Cuyo

La energía es un problema de actualidad que nos compromete a todos y que posee dimensiones técnicas, económicas, políticas y medioambientales.

Para abordar este problema partimos del concepto de **cuadro de vida**.

Hace su aparición hacia 1960, gracias a los trabajos de Kevin Lynch, quien limita su análisis al efecto de los objetos físicos y perceptibles en la ciudad y sobre los habitantes urbanos. Lynch pone el acento sobre el medioambiente visual como determinante de la calidad del cuadro de vida.

El crecimiento de la urbanización genera una reacción contra ella. Se busca la salvaguarda de los antiguos barrios urbanos. Es lo que toma Jane Jacobs, que considera los barrios surgidos y ordenados a comienzos del siglo XX como medio propicio para el desarrollo de nuestra civilización.

Interesan también las impresiones que los habitantes tienen de su cuadro sociocultural en la búsqueda de equipamientos colectivos mejor adaptados a lo que ellos esperan.

El urbanismo, por tanto deberá atender aspectos tales como: la escala deseada, las densidades óptimas, y los tipos de comportamientos apropiados para una experiencia satisfactoria de la vida urbana.

Hoy, el urbanismo debe tener en cuenta las necesidades de los ciudadanos en su búsqueda del bienestar, sobre todo en un contexto socialmente heterogéneo, multicultural y fragmentado.

Además, las contradicciones del sistema capitalista imponen límites a la acción del Estado para satisfacer esas necesidades, en particular a nivel de la fragilización social debida al poder de la especulación inmobiliaria.

El geógrafo P. Claval piensa que el rol de las ciudades es responder a las aspiraciones de los ciudadanos asegurándoles el acceso a los bienes y a los servicios y a un cuadro natural de mejor calidad.

El centro de interés de las políticas de planificación urbana es la valorización del medio en el cual se desenvuelve la vida cotidiana: “la calidad de vida pasa por un diálogo renovado con la naturaleza porque es la naturaleza quien da un sentido a los ordenamientos urbanos” (Claval, 1994).

A esto se suma la necesidad del redescubrimiento del vivir en común.

El **cuadro de vida** detenta un lugar de importancia primordial en los enfoques urbanísticos centrados en las demandas de la población para un medioambiente de calidad. Se trata del medioambiente vivido por el habitante.

En el largo proceso de humanización de los medios naturales mendocinos, las condiciones técnicas, económicas y políticas son las que han creado los recursos naturales.

Humanización del medio, hábitat y fuentes de energía

TIEMPO	GRUPOS	HABITAT	ENERGÍA
Hasta el siglo XVI	Indígenas	Chozas	Biomasa Fuerza muscular de animales y hombres
Etapa colonial e Inicios De la etapa independiente	Indígenas Hispanos y criollos	Casas de adobes, agrupadas en las ciudades y dispersas en el ámbito rural	Biomasa. Fuerza muscular de animales y hombres. Fuerza hidráulica
Segunda mitad del siglo XIX y hasta 1950	Inmigración masiva	Casas de adobe. Incorporación del ladrillo y el cemento y nuevas concepciones arquitectónicas en boga en otros países. Crecimiento urbano	Biomasa, explotación de bosques nativos para producir gas de alumbrado. Uso de carbón y de petróleo
De 1950 a la actualidad	Crecimiento vegetativo. Éxodo Rural Inmigración de países limítrofes	Fuerte crecimiento urbano Construcción de edificación en altura. Incorporación de nuevas tecnologías y aportes arquitectónicos variados	Hidroelectricidad Petróleo Gas natural Carbón de coque Biomasa



La relación entre los diferentes elementos del cuadro de vida y el habitante son muy directas, e influyen en la cotidianidad.

Uno de los elementos del medio geográfico es el clima, que ejerce gran influencia sobre las imágenes mentales y las actividades humanas.

El área metropolitana de Mendoza está localizada en el dominio templado árido del oeste argentino.

Su régimen térmico ofrece una amplitud anual considerable, lo que se refleja en dos estaciones extremas bien definidas. El mes más cálido tiene promedios mensuales de $30,5^{\circ}\text{C}$ y el más frío de $1,8^{\circ}\text{C}$.

Las precipitaciones son escasas (194 mm anuales) y se registran en verano, es decir, las máximas coinciden con las temperaturas más altas, la humedad relativa más baja y el menor porcentaje de brillo solar.

Atendiendo a estas consideraciones, los investigadores han determinado la zona de confort de acuerdo a las condiciones bioclimáticas, cuyo eje óptimo para la zona de confort en Mendoza está en 22,9°C, con vestimenta común y corriente y en condiciones de actividad sedentaria o de trabajo liviano.

Teniendo en cuenta estas consideraciones se puede establecer la orientación óptima de la vivienda.

En tanto que ésta brinda abrigo y protección, es una consecuencia de la relación entre el hombre y la naturaleza.

La orientación óptima de una vivienda se ubica a 30° del norte en dirección noreste. La peor orientación resulta la que se ubica a 66° del norte hacia el oeste, puesto que corresponde a un período de poca solicitud de radiación solar en coincidencia con la mayor radiación excedente.

.

Las encuestas realizadas muestran que las viviendas orientadas al sur, requieren mayor iluminación y calefacción, con lo que aumentan los requerimientos energéticos.

En cambio las viviendas orientadas al norte y al este, necesitan menos iluminación y calefacción en invierno y refrigeración en verano.

También tenemos en cuenta también la dimensión psicosociológica que permite interpretar cómo percibe el habitante las condiciones de confort, de iluminación, de equipamientos de la vivienda, así como la calidad de los servicios y la valoración que hacen del uso de la energía y de todos los aspectos que les concierne y les afecta.

Al interrogar al habitante acerca de las condiciones de confort, nos respondieron que los ambientes son más adecuados en invierno que en verano.

La duración de las estaciones en el oasis norte de Mendoza registra los siguientes períodos:

Verano: del 17 de noviembre al 12 de marzo

Otoño: del 13 de marzo al 14 de mayo

Invierno: del 15 de mayo al 22 de agosto

Primavera: 23 de agosto al 16 de noviembre

Con la elevación del nivel de vida de las poblaciones, la demanda de servicios de proximidad se ha transformado, diversificado y acrecentado.

La inadecuación entre la calidad y la cantidad de los servicios, y la localización del hábitat, es uno de los grandes reproches dirigidos a las expansiones urbanas actuales.

La extensión de la ciudad está acompañada por el aumento de las moviidades cotidianas y de las tasas de motorización de los habitantes.

En Mendoza hay 1 automóvil cada 3,6 habitantes.

73% en el Gran Mendoza, según el Registro Nacional de Propiedad del Automotor.

Según un muestreo realizado por EDEMSA y corroborado por nuestras encuestas se observa un incremento del consumo en los estratos sociales medio y bajos.

Entre las causas, podemos mencionar la incorporación de los electrodomésticos, que se han vuelto accesibles a la compra por parte de la población.

Tanto en los ámbitos rurales como en los urbanos hay conformidad con el servicio de energía eléctrica. Sólo hay quejas por los “cortes” o “por las bajas o subas de tensión”. También por la precariedad de las instalaciones.

**Valoración de
los servicios de
electricidad
residencial,
alumbrado y
combustibles**

Tanto en los ámbitos rurales como en los urbanos hay conformidad con el servicio de energía eléctrica. Sólo hay quejas por los “cortes” o “por las bajas o subas de tensión”. También por la precariedad de las instalaciones.

Gas Los sectores rurales no poseen gas de red, hacen uso del gas envasado. Por ello destacan el costo elevado que tiene y las distancias a los centros de distribución.

Los sectores urbanos manifiestan conformidad con el servicio, aunque señalan la “poca presión” del gas en invierno.

Las desigualdades:

En las zonas urbanas: el combustible usado para la vivienda es el gas natural: 90,8%; mientras que 8,2% usa gas envasado y 1% leña.

En las zonas rurales: 12,1% usa gas de red. El gas envasado representa el 42,9% y la leña el 35%.

En general los habitantes juzgan que no hacen derroche de energía.

Sostienen que apagan luces y artefactos cuando no se usan, pero que se dejan luces encendidas toda la noche “por seguridad”.

La boleta de la luz es la señal de alerta para indicar su comportamiento.

Los habitantes juzgan que hay derroche de energía en los espacios públicos porque “se dejan luces encendidas, a veces, durante todo el día”. Los mismo expresan respecto de las instituciones públicas.

El comercio también es señalado como un ámbito de uso excesivo de electricidad.

Nuestros comportamientos cotidianos y nuestros hábitos engendran diferencias en los consumos energéticos. En las viviendas las diferencias crecen con el recalentamiento de los departamentos o la climatización al menor golpe de calor, o por el abuso de lámparas halógenas, o los televisores encendidos 24 horas sobre 24, etc.

Si embargo, el habitante mendocino manifiesta una conciencia de ahorro en relación con el consumo de energía. El promedio del mismo por habitante está por debajo de la media nacional.

¡MUCHAS GRACIAS!

nkarake@hotmail.com